

conversos originales eran judíos. Algunos eran judíos naturales y otros eran prosélitos, pero todos eran judíos.

- Segundo, había creyentes gentiles. Esos hombres no habían sido circuncidados y no observaban los ritos y rituales judíos. Por ejemplo, Tito era un cristiano gentil que no se había circuncidado. (Gálatas 2:1-5).

La unidad fue lograda entre estos dos grupos por un estrategia extraordinaria. Todas las personas en la tierra son descendencia de Noé, pero no todas las personas en la tierra son descendencia de Abraham. Dios hizo pactos con los dos, Noé y Abraham. (Véase Génesis 9:8-17 y Génesis 17:1-14.) Con la orientación del Espíritu Santo (Hechos 15:28), concluyeron que todas las personas deberían guardar el pacto que Dios hizo con Noé, pero sólo la descendencia de Abraham tendría que guardar el pacto que Dios hizo con él.

He aquí la carta enviada por los apóstoles y ancianos a los creyentes gentiles en Antioquía, Siria, y en Cilicia: **“Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud. Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo. Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien.”** (Hechos 15:23-29)

Esta carta fue entregada a la iglesia en Antioquía, y se alegraron al oír su mensaje alentador. No obstante, muchos años pasarían antes de que este mensaje fuera comprendido y creído por otras iglesias.

CAPÍTULO CINCO

El Segundo Viaje Evangelístico

El relato sobre el segundo viaje evangelístico de Pablo comienza en las Escrituras con estas palabras: **“Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos. Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están. Y Bernabé quería que llevaras consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos; pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra. Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre, y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor, y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias.** (Hechos 15:35-41)

Sabemos que el Espíritu Santo llamó a Bernabé y a Saulo para trabajar juntos en su primer viaje evangelístico (Hechos 13:2). Ahora dice que tuvieron un “desacuerdo” y que “se separaron”. Aunque este desacuerdo tuvo que ver con Juan Marcos, por favor considere la posibilidad de que el Espíritu Santo estaba usando este desacuerdo para ayudar a todos los que estuvieron involucrados para que realizaran su potencial en Cristo. Sabemos que el Espíritu Santo imparte dones a los del cuerpo de

Cristo. Esta verdad está registrada en 1 Corintios 12 y también en otros textos. Parece que los dos, Bernabé y Saulo, tenían el don para ser líderes, pero Saulo no lo había usado por años. Por eso, el Espíritu Santo lo llamó para trabajar con Bernabé hasta que llegara a ser el líder que Dios siempre quería que sea. Durante su primer viaje, Saulo llegó a ser ese líder. Bernabé había sido usado por Dios para ayudar a Pablo a ejercer su don como líder, y ahora este aspecto del ministerio de Bernabé ya no era necesario.

Aunque estos dos hombres tuvieron un desacuerdo, podemos estar seguros que continuaban amándose el uno al otro y sus ministerios nunca estaban en oposición. Como prueba de esto, nótese que muchos años después Pablo quería que Juan Marcos viniera a él porque era tan útil para el ministerio (2 Timoteo 4:11).

Pablo Escogió a Silas

Cuando el Concilio de Jerusalén decidió que los creyentes gentiles no tenían que circuncidarse, Silas era uno de dos delegados designados para acompañar a Pablo y a Bernabé en su viaje de regreso a Antioquía. Él era conocido como un líder entre los hermanos (Hechos 15:22, 23). En el libro de los Hechos es conocido como “Silas” mientras en las cartas de Pablo y Pedro es llamado “Silvano”. Esto es “Silas” en el idioma latín.

Nótese que los hermanos en Antioquía “encomendaron” a Pablo y a Silas a la gracia de Dios (Hechos 15:40). El Espíritu Santo estaba libre para dirigir las vidas de hombres como Pablo y Silas, Bernabé y Juan Marcos, sin la interferencia de la iglesia. Ningún obrero de Cristo puede tener éxito sin la gracia de Dios. Para ayudar a sus apóstoles en comprender esta verdad, Jesús los comisionó que fueran a predicar sin llevar ninguna provisión consigo. Él dijo que no deberían proveerse de oro, ni plata, ni cobre, ni de alforja, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón (Mateo 10:9, 10). ¡Ellos descubrieron que la gracia de Dios era suficiente para proveer todas sus necesidades! Pablo y Silas descubrieron lo mismo.

Timoteo Acompañado por Pablo

“Después llegó (Pablo) a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego; y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. Quiso Pablo que éste fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego.” (Hechos 16:1-3)

Lucas, a quien Dios inspiró para escribir el libro de los Hechos, dijo que Pablo quería llevar a Timoteo en el viaje. Por supuesto, esto era la verdad. Sin embargo, hay otro aspecto de la historia que aprendemos de 1 Timoteo 1:18: **“Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia,”** Por favor, considere la posibilidad de que, como Bernabé y Saulo fueron apartados para su trabajo según las instrucciones del Espíritu Santo (Hechos 13:2), lo fue Timoteo también.

Así como Bernabé y Saulo fueron apartados por la imposición de manos, ayunos, y oración (Hechos 13:3), Timoteo también fue apartado para su trabajo por la imposición de manos. Por lo visto, Timoteo recibió dos dones cuando fue apartado para ministrar, el primero después de la imposición de manos por parte de los ancianos: **“No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. (1 Timoteo 4:14)** El segundo después de

la imposición de las manos de Pablo: **“Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.” (2 Timoteo 1:6)** También es posible que ambos pasajes se refieren a un sólo don. Si esto fuera cierto, querría decir que Pablo participó con los ancianos en la imposición de manos sobre Timoteo. El fue “ordenado” por los ancianos, y Pablo le impartió el don. Sabemos que manifestaciones especiales del Espíritu Santo fueron impartidas por la imposición de las manos de los apóstoles (Hechos 8:18). No obstante, ninguna promesa parecida está relacionada con la imposición de las manos de los ancianos.

Aunque Pablo tenía muchos ayudantes, ninguno de ellos parecía tan idóneo para trabajar con él como Timoteo. Por favor, considere estas palabras inspiradas de Pablo a los filipenses: **“Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio. Así que a éste espero enviaros, luego que yo vea como van mis asuntos;” (Filipenses 2:19-23)**

Más Dirección del Espíritu Santo

“Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen. Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día. Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.” (Hechos 16:4-10)

Recién, el Espíritu Santo había apartado a Timoteo para acompañarle a Pablo en los viajes y ahora continuaba dándoles dirección adicional a Pablo y a los otros. Pablo más tarde predicaría en Asia, pero por lo pronto el Espíritu Santo específicamente prohibió que lo hiciera (Hechos 16:6). Tampoco les permitió predicar en Bitinia (v. 7). Obviamente, el Espíritu Santo les guiaba a Troas. Quizás una razón para eso fuera para que se encontraran allí con Lucas, el amado médico.

Lucas, el autor inspirado del libro de los Hechos, encontró a Pablo en Troas. Al leer el texto cuidadosamente, esto es obvio. Lucas correctamente escribió de Pablo y sus compañeros como “ellos” antes de que llegaron a Troas. Hechos 16:7 dice: “y cuando que llegaron a Misia”. En Hechos 16:8 Lucas dice que “pasando junto a Misia, descendieron a Troas”. En Troas Pablo vio una visión dirigiéndole que fuera a Macedonia y después Lucas escribió: “Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia” (Hechos 16:10). “Zarpando, pues, de Troas, vinimos con rumbo directo a Samotracia” (Hechos 16:11). Viendo el uso por Lucas de “ellos” y de “nosotros”, es fácil determinar cuándo Felipe estaba con Pablo.

En Hechos 8 un ángel guió a Felipe a un camino desierto donde encontró al eunuco de Etiopía y le convirtió a Cristo. Como se acuerda, era un momento oportuno. Cuando Felipe encontró al etíope, estaba leyendo del rollo de Isaías, el profeta. Era un momento oportuno también, cuando en Hechos 10 un ángel instruyó a Cornelio que enviara hombres a Jope para traer a Simón Pedro. Los mensajeros llegaron justo

cuando Dios le daba a Pedro una visión. Ahora bien, el Espíritu Santo prohibió a Pablo que predicara en Asia y Bitinia y quizás una razón fuera para que se encontrara con Lucas en justo el momento oportuno. Siendo que Lucas era un médico y Pablo sufría una enfermedad en su cuerpo, quizás Pablo se fuera a él para cuidado médico. De todos modos, Lucas llegó a ser un cristiano y se juntó con Pablo para el viaje. Lucas, un gentil, fue inspirado por Dios para escribir dos libros de la Biblia, el Evangelio de Lucas y el Libro de los Hechos.

El Espíritu Santo guió a Pablo a Macedonia por medio de una visión. Sin embargo, no todas las visiones son de Dios y es importante probar toda influencia espiritual para ver si es de Dios (1 Juan 4:1). Evidentemente, Pablo y sus compañeros cuidadosamente consideraron la visión y concluyeron que sí fue de Dios.

Pablo en Filipos

El viaje de Troas a Neápolis, el puerto de Filipos, demoró solo dos días. Más tarde en el viaje de regreso demoró cinco días (Hechos 20:6). Debido a que estaban en un barco de vela, la diferencia tiene que ver con los vientos. Lucas nos dice que Filipos era la primera ciudad de la provincia de Macedonia y una colonia romana. (Hechos 16:12).

La ciudad de Filipos estaba ubicada aproximadamente a 16 kilómetros del mar y fue nombrada por Filipo de Macedonia, el padre de Alejandro Magno. Estaba en un camino muy importante que se llamaba la “Vía Egnacia”.

Pablo creía que el Evangelio era primeramente para los judíos, y después para los gentiles (véase Romanos 1:16). Cada vez que llegó a un nuevo lugar para predicar, primero se fue a la sinagoga (véase Hechos 13:14; 14:1; 17:1; 18:4; etc.). Si no hubiera una sinagoga, los creyentes judíos frecuentemente se reunían a la orilla del mar o del río. Este lugar de oración se llamaba “proseucha”. La costumbre viene desde la cautiverio de Babilonia cuando Ezequiel vio visiones junto al río Quebar (Ezequiel 1:1, 3; 3:15, 23; 10:15, 20, 22; 43:3).

Pablo y Silas se fueron en busca del lugar donde “solía hacerse la oración” y lo encontraron. Sin embargo, por lo visto, solamente las mujeres judías se reunían allí. Una de ellas se llamaba Lidia. Ella era una vendedora de púrpura de la ciudad de Tiatira. Tiatira era una ciudad muy distante en Asia. Una carta a la iglesia allí se encuentra en Apocalipsis 2:18-29.

Las Escrituras enseñan que el Señor abrió el corazón de Lidia para que estuviera atenta a lo que Pablo decía, y ella y su familia fueron bautizados. Evidentemente, era una mujer rica e invitó a Pablo y a Silas que se quedaran en su casa.

La Biblia menciona varias “casas” (o familias) que llegaron a ser cristianas. La casa de Cornelio (Hechos 10); la casa del carcelero en Filipos (Hechos 16:31-33); la casa de Aristóbulo (Romanos 16:10); la casa de Narciso (Romanos 16:11); la casa de Estéfanos (1 Corintios 1:16); etc. Sin embargo, nadie sería bautizado que no creía (Marcos 16:16).

Se registra en Hechos 16 los nombres de tres convertidos a Cristo. Primero, Lidia, la mujer rica, que ya mencionamos. La segunda era la esclava que tenía espíritu de adivinación (vss. 16-18). Por último, el carcelero filipense (vss. 25-34). Así que la iglesia en Filipos representaba toda la sociedad romana – ricos, esclavos, y la clase media.

Mientras hay muchas lecciones para ser aprendidas de Pablo y Silas en Filipos, nótese en particular, su optimismo cuando estuvieron injustamente encarcelados. Los creyentes deberían esperar tribulaciones. Jesús había advertido a Sus discípulos que

tendrían aflicción (Juan 16:33). Pablo advirtió a sus convertidos que tendrían muchas tribulaciones (Hechos 14:22). No obstante, los creyentes pueden confiar que mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo (1 Juan 4:4). Somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó (Romanos 8:37). Pase lo que pase, aún todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados (Romanos 8:28). Así que, después de ser azotados y echados injustamente en la cárcel, estos hombres cantaban. Nótese: **“Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas. Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad. El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo. Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.” (Hechos 16:22-25)**

Fue en ese momento que el poder de Dios fue manifestado, y el carcelero se convirtió. Dios no había errado cuando permitió que estos hombres sufrieran. ¡Dios nunca se equivoca! La experiencia de Pablo y Silas verdaderamente fue positiva. No sólo había mucha gente convertida a Cristo, sino la iglesia en Filipos llegó a ser una de las más fuertes y ella le ayudó a Pablo más que cualquier otra iglesia que él había establecida. Por ejemplo, años más tarde, Pablo escribiría a los filipenses para decirles: **“Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades.” (Filipenses 4:15-16)**

Cuando los magistrados en Filipos se dieron cuenta que Pablo y Silas eran ciudadanos romanos, se asustaron. Pudieran haber sido severamente castigados por injustamente azotar y encarcelar a ciudadanos romanos. Por esto, los oficiales vinieron a la cárcel para apaciguar a Pablo y a Silas y los llevaron de la cárcel y les pidieron que fueran de la ciudad. La dirección de Dios viene en muchas maneras. A veces viene por sueños, por visiones, o por revelación directa. Parece que esta vez, vino de hombres no convertidos quienes eran oficiales de la ciudad de Filipos.

Aunque Pablo y Silas se fueron, Lucas se quedó para ayudar a la iglesia naciente. Nótese Hechos 16:11 y los siguientes versículos: Lucas dijo: “zarpando pues, de Troas vinimos . . . a Filipos”, “estuvimos en aquella ciudad algunos días”, “salimos fuera de la puerta”, etc. No obstante, ahora Lucas escribe: “se fueron” de Filipos (Hechos 16:40), “llegaron a Tesalónica”, etc. Lucas no viaja otra vez con Pablo y Silas hasta el tercer viaje evangelístico cuando se juntó con Pablo yendo a Troas. Por eso fue algunos años después que Lucas escribió que “*nosotros* navegamos de Filipos” (Hechos 20:6). Es posible que Lucas se quedara en Filipos todo este período de tiempo.

Pablo y Silas viajaron por la Vía Egnacia, uno de los grandes caminos del imperio, que conectaba a Roma al oeste con Constantinopla al este. Cada mil pasos se pusieron hitos para que el viajero supiera con precisión donde estaba. La distancia de Filipos a Anfípolis era 53 kilómetros. Había más de 48 kilómetros entre Anfípolis y Apolonia y 60 kilómetros entre Apolonia y Tesalónica. Las distancias entre estas ciudades eran aproximadamente la distancia que uno podía viajar en un día.

Tesalónica

“Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las

Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo. Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas.” (Hechos 17:1-4)

Tesalónica era una ciudad prominente y el lugar de una gran base naval de Macedonia. Durante la guerra civil romana era el cuartel general del ejército de Pompeya. Aunque Pablo se quedó allí por un tiempo corto, la iglesia en este lugar llegó a ser el centro de evangelismo para toda el área. Nótese esta palabras inspiradas de Pablo: **“pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros. Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo, de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído. Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada; porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero.” (1 Tesalonicenses 1:5-9)**

Aunque había judíos en la congregación, parece que la mayoría se convirtió “de los ídolos a Dios”. Recuerde también que durante este tiempo, los hermanos en Filipos le enviaron ayuda a Pablo más de una vez (Filipenses 4:16).

Después de este éxito inicial, judíos incrédulos fomentaron alborotos entre la gente y Pablo tuvo que salir de la ciudad: **“Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas. Entonces los judíos que no creían, teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo. Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá; a los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús. Y alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas. Pero obtenida fianza de Jasón y de los demás, los soltaron. Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos.” (Hechos 17:4-10)**

Aunque Pablo salió de Tesalónica, los creyentes allí estarían sujetos a persecución. **“Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues habéis padecido de los de vuestra propia nación las mismas cosas que ellas padecieron de los judíos,” (1 Tesalonicenses 2:14)**

Berea

Berea era un pueblo tranquilo ubicado a unos 98 kilómetros de Tesalónica. Pero la gente estaba mucho más abierta al mensaje del Evangelio. **“Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres.” (Hechos 17:11-12)**

En esa época, no existían las Escrituras del Nuevo Testamento que pudieran leer los hermanos de la iglesia primitiva. Pablo predicaba a Jesús de Moisés y de los

profetas. (Véase también Lucas 24:27.) Como ya había sucedido tantas veces, los judíos incredulos obligaron a Pablo a que saliera: **“Cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron allá, y también alborotaron a las multitudes. Pero inmediatamente los hermanos enviaron a Pablo que fuese hacia el mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí. Y los que se habían encargado de conducir a Pablo le llevaron a Atenas; y habiendo recibido orden para Silas y Timoteo, de que viniesen a él lo más pronto que pudiesen, salieron.” (Hechos 17:13-15)**

La última vez que se menciona a Timoteo fue cuando estaba en Filipos. Algunos piensan que se quedó allí con Lucas hasta que los filipenses quisieran enviar ayuda a Pablo. Si fuera así, entonces sería Timoteo el que trajo dinero de Filipos y que se juntó con Pablo y Silas en Tesalónica. El hecho de que Pablo pidió que se reunieron con él lo más pronto posible, podría indicar que él estaba desanimado, o que en alguna otra manera necesitaba ayuda. Un poco más tarde, Dios le habló a Pablo en una visión para animarle (Hechos 18:9, 10).

Atenas

Atena era la diosa griega de sabiduría. Entonces, no debemos estar sorprendidos que Atenas tenía una gran población de filósofos y que la gente venía allí para discutir sobre cualquier cosa nueva (Hechos 17:21). Mientras Pablo esperaba a Silas y a Timoteo, estaba muy perturbado al ver que la ciudad estaba entregada a la idolatría. Entre los cientos de ídolos, estaba uno de interés especial a Pablo. Era un altar a un “Dios no conocido”. La historia concerniente a este altar está contado por Don Richardson en su libro titulado *Eternity in Their Hearts* (Eternidad en sus Corazones). He aquí, un breve resumen de esa historia:

En el siglo 6 a. de C. una plaga terrible mataba a la gente de Atenas. Una sacerdotisa dijo que para escapar de la plaga, tendrían que traer al profeta Epimenides desde la isla de Chipre. Este profeta les diría qué hacer. Cuando llegó Epimenides, encontró que la gente había estado orando a cientos de dioses sin recibir una contestación a sus oraciones. Entonces, les dio consejos basados en tres suposiciones: 1. Él presumió que había otro dios. 2. Presumió que este dios era suficientemente grande y bueno para ayudarles, si ellos le pidieran ayuda. 3. Asumió que este dios, más poderoso que todos los demás, les miraría con favor si ellos reconocieran su ignorancia.

Entonces Epimenides les instruyó que soltaran ovejas en las laderas sagradas para que pastaran libremente. Entonces cualquier oveja que no pastó tuvo que ser sacrificada al “dios no conocido”. Después de hacer este sacrificio, la plaga fue quitada. La gente estaba tan gozosa que hicieron una estatua de Epimenides y la pusieron delante de uno de sus templos. También, conservaron el altar al dios no conocido. Este altar había sido venerado por los atenienses por 600 años sin saber cuál dios representaba.

Como un punto de interés, el Sr. Richardson dice que Epimenides es citado en la Biblia. Pablo advirtió a Tito que era preciso tapan la boca de ciertos maestros falsos. Entonces escribió: **“Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos.” (Tito 1:12)**

Por lo visto, Pablo sabía lo de Epimenides, y la historia asombrosa de lo que pasó en Atenas. Por eso, determinó contarles la historia del Dios Todopoderoso a quien adoraban en ignorancia. Su mensaje se encuentra en Hechos 17:22-31 y contiene por los menos estos 10 puntos:

1. Pablo iba a hablarles acerca del Dios que ellos adoraban en ignorancia.

2. El Dios que hizo el universo no habita en templos hechos por manos humanas.
3. Su bienestar no depende del trabajo de manos humanas.
4. De un hombre, Dios hizo todo el linaje de los hombres que habitan sobre toda la faz de la tierra.
5. Él determinó el orden de los tiempos y precisamente dónde habitarán.
6. Hizo esto para que los hombres busquen a Dios, aunque no está lejos de cada uno de nosotros.
7. Dios es esencial para vida, porque en Él vivimos, y nos movemos, y somos.
8. Dios no es semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte e imaginación de hombres.
9. En el pasado, Dios pasó por alto nuestra ignorancia, pero ahora manda a todos los hombres que se arrepientan.
10. Un día está establecido en el cual el Señor Jesús juzgará al mundo, y Dios nos ha dado garantía de esto con haberle levantado de los muertos.

Hubo tres reacciones principales a este mensaje:

1. Algunos se burlaban.
2. Algunos estaban indecisos y querían escuchar el mensaje otra vez.
3. Algunos llegaron a ser seguidores de Pablo y creyeron.

Después, Silas y Timoteo se fueron a Atenas para encontrarse con Pablo. Cuando Pablo escuchó de las tribulaciones que los tesalonicenses sufrían, envió a Timoteo para averiguar la fe de ellos. Medite en esto: **“Por lo cual, no pudiendo soportarlo más, acordamos quedarnos solos en Atenas, y enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe, a fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos. Porque también estando con vosotros, os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabéis. Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano. (1 Tesalonicenses 3;1-5)**

Parece que la iglesia en Atenas no prosperó como las iglesias en Tesalónica y Corinto. Pablo escribió cartas a estas otras iglesias elogiándolas por su progreso espiritual. Pero no había ninguna carta a la iglesia en Atenas y si Pablo regresó a ella, este hecho no se menciona en la Biblia. Los que se fijan en la sabiduría del mundo, difícilmente recibirán la sabiduría de Dios. (Véase 1 Corintios 1:18 – 2:16.)

Corinto

“Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto, Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas. Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos.” (Hechos 18:1-4)

Después de tratar con los filósofos de Atenas, Pablo fue a Corinto con debilidad, y mucho temor, y temblor. Considere estas palabras de 1 Corintios 2:1-5: **“Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado: Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con**

demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.”

El desafío de Corinto era distinto a el de Atenas. En Atenas el diablo usó tentaciones intelectuales para mantener a la gente alejada de Cristo. En Corinto usó tentaciones físicas. El templo de Diana en Corinto tenía más de un millar de mujeres conocidas como “hierodouloi” o “esclavas sagradas”. Diana era la diosa griega de amor y hermosura y estas mujeres eran prostitutas dedicadas a su servicio. Es vergonzoso pero cierto que la religión falsa muy a menudo es la influencia más corrupta de la sociedad. Afortunadamente, Cristo liberó a mucha gente en Corinto de los efectos terribles de la inmoralidad y las enfermedades (1 Corintios 6:9-11).

He aquí algunos acontecimientos en la vida de Pablo en Corinto:

- Pablo se encontró con Aquila y Priscila. Porque eran también hacedores de tiendas, Pablo se quedó y trabajó con ellos. Aquila era natural del Ponto (véase Hechos 2:9; 1 Pedro 1:1). Se mencionan a Aquila y Priscila seis veces en las Escrituras (Hechos 18:2,18, 26; Romanos 16:23; 1 Corintios 16:19; 2 Timoteo 4:19).
- Pablo discutía en la sinagoga con éxito limitado. Por lo general, Pablo dejó que otros bautizaran a los conversos, pero en Corinto, él bautizó a algunos individuos prominentes (véase 1 Corintios 1:14-16). Bautizó a Crispo, (el principal de la sinagoga). También bautizó a Gayo, quien tenía una casa con suficiente espacio para acomodar a toda la iglesia (Romanos 16:23). También bautizó a los de la casa de Estéfanos. Estos eran los primeros en ser convertidos a Cristo en Acaya y Estéfanos llegó a ser un líder y Pablo exhortó a los hermanos que se sujetaran a él (1 Corintios 16:15,16).
- Cuando los judíos rechazaron a Pablo, sacudiéndose los vestidos, se fue a la casa de Justo, junto a la sinagoga.
- El Señor habló a Pablo en una visión. Le dijo que no debería tener miedo, y que nadie podía hacerle mal, porque Él tenía mucha gente en esa ciudad.
- Pablo se quedó allí por un año y medio.
- Sóstenes, otro principal de la sinagoga, fue golpeado en público; más tarde fue convertido a Cristo (véase 1 Corintios 1:1).
- Timoteo vino de Tesalónica con noticias de la iglesia (véase 1 Tesalonicenses 3:6-10).
- Fue durante este período en Corinto que Pablo escribió sus dos primeras cartas inspiradas, 1 y 2 Tesalonicenses.

1 Tesalonicenses

Escrito en Corinto cerca de 52 d. de C.

Pablo escribió 13 epístolas que forman parte de la Biblia. Se puede dividir las cronológicamente en cuatro grupos:

1. Sus dos epístolas a los tesalonicenses. (Segundo viaje evangelístico, 52 – 53 d. de C.).
2. Sus grandes epístolas doctrinales. 1 y 2 Corintios, Romanos, y Gálatas. (Tercer viaje evangelístico, 57 – 58 d. de C.).
3. Sus epístolas carcelarias. Efesios, Filipenses, Colosenses, y Filemón (escritas desde Roma cerca de 62 – 63 d. de C.).
4. Sus epístolas pastorales – 1 y 2 Timoteo, y Tito (escritas cerca de 66 – 68 d. de C.).

Aunque los hermanos en Tesalónica sufrían persecuciones, Timoteo trajo buenas nuevas acerca de su fe y su amor. Sin embargo, había varias áreas donde esa iglesia joven necesitaba instrucción. Entre las muchas lecciones importantes

enseñadas en esta corta epístola son las acerca de la segunda venida de Cristo y lo que sucederá con los creyentes cuando Él venga.

2 Tesalonicenses

(Escrita desde Corinto cerca de 52 – 53 d. de C.)

En la primera carta de Pablo, se menciona la segunda venida de Cristo en cada capítulo. Sin embargo, aparentemente, alguien había escrito una carta a la iglesia falsificando la firma de Pablo (véase 2 Tesalonicenses 2:2). Aunque Pablo tenía un escriba quien escribió sus epístolas, él se había decidido a firmarlas personalmente para evitar que hubiera impostores escribiendo en su nombre. (Esto está registrado específicamente en 2 Tesalonicenses 3:17.) La segunda epístola a los tesalonicenses fue escrita poco después de la primera. Una razón principal era para corregir enseñanzas falsas acerca de la segunda venida de Cristo. Como resultado de estas enseñanzas falsas, algunos de los hermanos habían dejado de trabajar y mendigaban comida de otros. Pablo escribió que si alguno no quiere trabajar, tampoco coma (2 Tesalonicenses 3:10).

Pablo regresa a Antioquía en Siria

“Mas Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí, después se despidió de los hermanos y navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en Cencrea, porque tenía hecho voto. Y llegó a Efeso, y los dejó allí; y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos, los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió, sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere. Y zarpó de Efeso. Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquía. (Hechos 18:18-22)

Por favor nótese lo siguiente:

- Pablo fue enviado por la iglesia en Antioquía y después de cada viaje evangelístico, regresó allí para decirles lo que Dios había hecho.
- No está claro quien tuvo la cabeza rapada, Pablo o Aquila. Sin embargo, sabemos que Pablo continuaba a observando los ritos judíos para que ganara a los judíos para Cristo (1 Corintios 9:19-23; Hechos 21:26, etc.).
- Priscila y Aquila lo acompañaron hasta Efeso como parte de su equipo evangelístico. Ellos se quedaron cuando Pablo salió.
- Efeso estaba en Asia. Antes, Pablo había querido predicar en Asia, pero fue prohibido por el Espíritu Santo (Hechos 16:6). Sin embargo, otra vez Pablo sintió que su ministerio en Efeso debía ser postergado.
- Después de este viaje a Antioquía, no se menciona a Silas otra vez. Quizás regresara a la iglesia en Jerusalén donde lo conocimos por primera vez (Hechos 15:22). Más tarde, leemos de Silas, cuando estaba trabajando con el apóstol Pedro (1 Pedro 5:12). Algunos piensan que Pablo dictó 1 y 2 Tesalonicenses y que su escriba era Silas (véase 1 Tesalonicenses 1:1; 2 Tesalonicenses 1:1). Quizás ayudara a Pedro en la misma manera.